

788
I68
f
1917

UC-NRLF



QB 298 393

YB 43113



8

8

7



OXFORD
SPANISH
PLAIN
TEXTS

FÁBULAS LITERARIAS

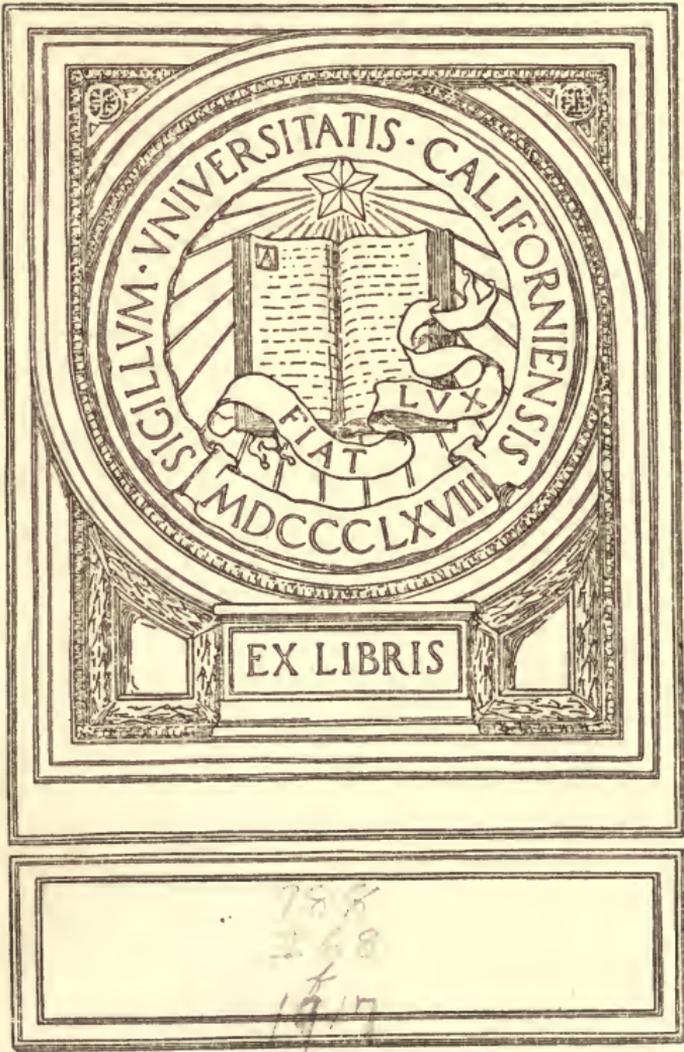


DE



TOMÁS DE IRIARTE





EX LIBRIS

758
268
1917



FÁBULAS LITERARIAS

DE

TOMÁS DE IRIARTE

EDICIÓN ARREGLADA

POR

JAIME FITZMAURICE-KELLY

EN LAS PRENSAS
DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD

1917

788
I68
↓
1917

OXFORD UNIVERSITY PRESS

LONDON EDINBURGH GLASGOW NEW YORK

TORONTO MELBOURNE CAPE TOWN BOMBAY

HUMPHREY MILFORD

PUBLISHER TO THE UNIVERSITY

OXFORD UNIVERSITY PRESS
HUMPHREY MILFORD
PUBLISHERS

FÁBULAS LITERARIAS

PRÓLOGO

FÁBULA I

El Elefante y otros animales

Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en común.)

Allá, en tiempo de entonces,
Y en tierras muy remotas,
Cuando hablaban los brutos
Su cierta jerigonza,
Notó el sabio Elefante 5
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y a este fin los convoca. 10
Hace una reverencia
A todos con la trompa,
Y empieza a persuadirlos
En una arenga docta,
Que para aquel intento 15
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por más de un cuarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas : 20
La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en extremo, 25
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían

Muchos de aquella tropa:

El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma, 30
El leal Perdiguero, *log*

La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Jilguerillo, 35
La simple Mariposa.

Pero del auditorio

Otra porción no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola. 40

El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el censor se enojan.

¡Qué de injurias vomita
La Sierpe venenosa!

Murmuran por lo bajo, 45

Zumbando en voces roncadas,

El Zángano, la Avispa,

El Tábano y la Mosca.

Sálense del concurso,

Por no escuchar sus glorias, 50

El Cigarrón dañino,

La Oruga y la Langosta.

La Garduña se encoge,

Disimula la Zorra,

Y el insolente Mono 55

Hace de todo mofa.

Estaba el Elefante

Viéndolo con pachorra,

Y su razonamiento

Concluyó en esta forma: 60

“A todos y a ninguno

Mis advertencias tocan:

Quien las siente, se culpa;

El que no, que las oiga.”

Quien mis fábulas lea, 65

Sepa también que todas

Hablan a mil naciones,

No sólo a la española.

Ni de estos tiempos hablan,
 Porque defectos notan 70
 Que hubo en el mundo siempre,
 Como los hay ahora.
 Y pues no vituperan
 Señaladas personas,
 Quien haga aplicaciones 75
 Con su pan se lo coma.

FÁBULA II

El Gusano de seda y la Araña

(Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.)

Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña, que tejía a toda prisa,
 De esta suerte le habló con falsa risa,
 Muy propia de su orgullo :
 “ ¿ Qué dice de mi tela el seor gusano ? 5
 Esta mañana la empecé temprano,
 Y ya estará acabada a mediodía.
 Mire qué sutil es, mire qué bella . . . ”
 El Gusano con sorna respondía :
 “ Usted tiene razón : así sale ella ! ” 10

FÁBULA III

El Oso, la Mona y el Cerdo

(Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios.)

Un Oso con que la vida
 Ganaba un piamontés,
 La no muy bien aprendida
 Danza ensayaba en dos pies.
 Queriendo hacer de persona, 5
 Dijo a una Mona : “ ¿ Qué tal ? ”
 Era perita la Mona,
 Y respondióle : “ Muy mal.”
 —“ Yo creo, replicó el Oso,
 Que me haces poco favor. 10

¿ Pues qué ? ¿ mi aire no es garboso ?

¿ No hago el paso con primor ? ”

Estaba el Cerdo presente,
Y dijo : “ Bravo, ¡ bien va !

Bailarín más excelente 15

No se ha visto ni verá.”

Echó el Oso, al oír esto,

Sus cuentas allá entre sí

Y, con ademán modesto,

Hubo de exclamar así : 20

“ Cuando me desaprobaba

La Mona, llegué a dudar ;

Mas ya que el Cerdo me alaba,

Muy mal debo de bailar.”

Guarde para su regalo 25

Esta sentencia un autor :

Si el sabio no aprueba, ¡ malo !

Si el necio aplaude, ¡ peor !

FÁBULA IV

La Abeja y los Zánganos

(Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad ; el mérito está en imitarlos.)

A tratar de un gravísimo negocio

Se juntaron los zánganos un día.

Cada cual varios medios discurría

Para disimular su inútil ocio ;

Y por librarse de tan fea nota 5

A vista de los otros animales,

Aun el más perezoso y más idiota

Quería, bien o mal, hacer panales.

Mas como el trabajar les era duro,

Y el enjambre inexperto 10

No estaba muy seguro

De rematar la empresa con acierto,

Intentaron salir de aquel apuro

Con acudir a una colmena vieja,

Y sacar el cadáver de una Abeja 15

Muy hábil en su tiempo y laboriosa ;

Hacerla, con la pompa más honrosa,
 Unas grandes exequias funerales,
 Y susurrar elogios inmortales
 De lo ingeniosa que era 20
 En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
 Que una Abeja les dijo por desquite:
 “¿ No trabajáis más que eso ? Pues, hermanos,
 Jamás equivaldrá vuestro zumbido 25
 A una gota de miel que yo fabrique.”

¡ Cuántos pasar por sabios han querido
 Con citar a los muertos que lo han sido !
 ¡ Y qué pomposamente que los citan !
 Mas pregunto yo ahora : ¿ los imitan ? 30

FÁBULA V

Los dos Loros y la Cotorra

*(Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite
 que llamar puristas a los que le hablan con propiedad,
 como si el serlo fuera tacha.)*

De Santo Domingo trajo
 Dos Loros una señora.
 La isla en parte es francesa,
 Y otra parte española.
 Así, cada animalito 5
 Hablaba distinto idioma.

Pusiéronlos al balcón,
 Y aquello era Babilonia.
 De francés y castellano
 Hicieron tal pepitoria, 10
 Que al cabo ya no sabían
 Hablar ni una lengua ni otra.

El francés del español
 Tomó voces, aunque pocas ;
 El español al francés 15
 Casi se las tomó todas.

Manda el ama separarlos ;
 Y el francés luego reforma
 Las palabras que aprendió

De lengua que no es de moda.	20
El español, al contrario, No olvida la jerigonza, Y aun discurre que con ella Ilustra su lengua propia.	
Llegó a pedir en francés	25
Los garbanzos de la olla ; Y desde el balcón de enfrente Una erudita Cotorra La carcajada soltó, Haciendo del Loro mofa.	30
Él respondió solamente, Como por tacha afrentosa :	
<i>Vos no sois que una PURISTA</i> ¹ ; Y ella dijo : <i>A mucha honra.</i>	
¡ Vaya que los loros son Lo mismo que las personas !	35

FÁBULA VI

*El Mono y el Titiritero**(Sin claridad no hay obra buena.)*

El fidedigno padre Valdecebro, Que en discurrir historias de animales Se calentó el cerebro, Pintándolos con pelos y señales ; Que en estilo encumbrado y elocuente	5
Del unicornio cuenta maravillas Y el ave fénix cree a pie juntillas (No tengo bien presente Si es en el libro octavo o en el nono), Refiere el caso de un famoso Mono.	10
Éste, pues, que era diestro En mil habilidades, y servía A un gran titiritero, quiso un día, Mientras estaba ausente su maestro, Convidar diferentes animales	15
De aquellos más amigos, A que fuesen testigos	

¹ Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar a los que le hablan con pureza.

De todas sus monadas principales.
 Empezó por hacer la mortecina ;
 Despues bailó en la cuerda a la arlequina, 20
 Con el salto mortal y la campana,
 Luego el despeñadero,
 La espatarrada, vueltas de carnero,
 Y al fin el ejercicio a la prusiana.
 De éstas y de otras gracias hizo alarde, 25
 Mas lo mejor faltaba todavía ;
 Pues imitando lo que su amo hacía,
 Ofrecerles pensó, porque la tarde
 Completa fuese y la función amena,
 De la linterna mágica una escena. 30
 Luego que la atención del auditorio
 Con un preparatorio
 Exordio concilió, según es uso,
 Detrás de aquella máquina se puso ;
 Y durante el manejo 35
 De los vidrios pintados,
 Fáciles de mover a todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba explicando con locuaz despejo.
 Estaba el cuarto a obscuras, 40
 Cual se requiere en casos semejantes,
 Y aunque los circunstantes
 Observaban atentos,
 Ninguno ver podía los portentos
 Que con tanta parola y grave tono 45
 Les anunciaba el ingenioso Mono.
 Todos se confundían, sospechando
 Que aquello era burlarse de la gente.
 Estaba el Mono ya corrido, cuando
 Entró maese Pedro de repente, 50
 E informado del lance, entre severo
 Y risueño le dijo : “ ¡ Majadero !
 ¿ De qué sirve tu charla sempiterna,
 Si tienes apagada la linterna ? ”
 Perdonadme, sutiles y altas Musas, 55
 Las que hacéis vanidad de ser confusas :
 ¿ Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo ?

FÁBULA VII

La Campana y el Esquilón

(*Con hablar poco y gravemente, logran muchos opinión de hombres grandes.*)

En cierta catedral una Campana había,
 Que sólo se tocaba algún solemne día.
 Con el más recio son, con pausado compás,
 Cuatro golpes, o tres, solía dar no más.
 Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca, 5
 Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenía la ciudad en su jurisdicción
 Una aldea infeliz de corta población,
 Siendo su parroquial una pobre iglesita,
 Con chico campanario, a modo de una ermita ; 10
 Y un rajado Esquilón, pendiente en medio de él,
 Era allí quien hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
 Al de la catedral, dispuso el vecindario
 Que despacio, y muy poco, el dichoso Esquilón 15
 Se hubiese de tocar sólo en tal cual función.
 Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
 Que el Esquilón pasó por una gran campana.
 Muy verosímil es, pues que la gravedad
 Suple en muchos así por la capacidad. 20
 Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
 Y piensan que con esto imitan a los sabios.

FÁBULA VIII

El Burro flautista

(*Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad.*) *succede*

Esta fabulilla,
 Salga bien o mal,
 Me ha ocurrido ahora
 Por casualidad.

Cerca de unos prados *fields* 5
 Que hay en mi lugar,

Pasaba un Borrico

Por casualidad.

Una flauta en ellos

Halló, que un zagal *shepherd* 10

Se dejó olvidada

Por casualidad.

Acercóse a olerla

El dicho animal,

Y dió un resoplido *snort* 15

Por casualidad.

En la flauta el aire

Se hubo de colar, *fetered thru*

Y sonó la flauta

Por casualidad. 20

¡ Oh! dijo el Borrico :

¡ Qué bien sé tocar !

¡ Y dirán que es mala

La música asnal ! *by the burro*

Sin reglas del arte, 25

Borriquitos hay

Que una vez aciertan

Por casualidad.

FÁBULA IX

La Hormiga y la Pulga

(Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.)

Tienen algunos un gracioso modo

De aparentar que se lo saben todo ;

Pues cuando oyen o ven cualquiera cosa,

Por más nueva que sea y primorosa,

Muy trivial y muy fácil la suponen, 5

Y a tener que alabarla no se exponen.

Esta casta de gente

No se me ha de escapar, por vida mía,

Sin que lleve su fábula corriente,

Aunque gaste en hacerla todo un día. 10

A la Pulga la Hormiga refería

Lo mucho que se afana,

Y con qué industrias el sustento gana,

De qué suerte fabrica el hormiguero,
 Cuál es la habitación, cuál el granero, 15
 Cómo el grano acarrea,
 Repartiendo entre todas la tarea ;
 Con otras menudencias muy curiosas,
 Que pudieran pasar por fabulosas
 Si diarias experiencias 20
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
 Contestaba la Pulga, no diciendo
 Más que estas u otras tales expresiones :
 Pues ya... si... se supone... bien... lo entiendo... 25
 Ya lo decía yo... sin duda... es claro...

Está visto : ¿ tiene eso algo de raro ?
 La Hormiga, que salió de sus casillas
 Al oír estas vanas respuestillas,
 Dijo a la Pulga : “ Amiga, pues yo quiero 30
 Que venga usted conmigo al hormiguero.

Ya que con ese tono de maestra
 Todo lo facilita y da por hecho,
 Siquiera para muestra,
 Ayúdenos en algo de provecho.” 35

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
 Respondió con grandísimo desuello :
 “ ¡ Miren qué friolera !
 ¿ Y tanto piensas que me costaría ?
 Todo es ponerse a ello... 40
 Pero... tengo que hacer... Hasta otro día.”

FÁBULA X

La Parietaria y el Tomillo

(Nadie pretenda ser tenido por autor, sólo con poner un ligero prólogo o algunas notas a libro ajeno.)

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria,
 Saludando al Tomillo la hierba Parietaria,
 Con socarronería le dijo de esta suerte :
 “ Dios te guarde, Tomillo : lástima me da verte ;
 Que aunque más oloroso que todas estas plantas, 5
 Apenas medio palmo del suelo te levantas.”

Él responde : “Querida, chico soy, pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco ;
Pues por más que presumas, ni medio palmo puedes
Medrar si no te arrimas a una de esas paredes.”

— Cuando veo yo algunos que de otros escritores
A la sombra se arriman, y piensan ser autores 12
Con poner cuatro notas o hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

FÁBULA XI

Los dos Conejos

*(No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando
el asunto principal.)*

Por entre unas matas,
Seguido de perros
(No diré corría),
Volaba un Conejo. 5
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo : “Tente,
Amigo ; ¿ qué es esto ? ”
—“ ¿ Qué ha de ser ? responde :
Sin aliento llego... 10
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.”
—“ Sí (replica el otro),
Por allí los veo...
Pero no son galgos.” 15
—“ ¿ Pues qué son ? ” —“ Podencos.”
—“ ¿ Qué ? ¿ Podencos dices ?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos,
Bien vistos los tengo.” 20
—“ Son podencos : vaya,
Que no entiendes de eso.”
—“ Son galgos te digo.”
—“ Digo que podencos.”
En esta disputa, 25
Llegando los perros,

Pillan descuidados
A mis dos Conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

30

FÁBULA XII

Los Huevos

(No falta quien quiera pasar por autor original, cuando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho.)

Más allá de las islas Filipinas
Hay una, que ni sé cómo se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viajero 5
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cría, que ya el plato
Más común y barato
Era de huevos frescos; pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante 10
No enseñó a componerlos de otros modos).

Luego de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.
¡ Oh qué elogios se oyeron a porfía
De su rara y fecunda fantasía ! 15
Otro discurre hacerlos escalfados...
¡ Pensamiento feliz ! Otro, rellenos...
¡ Ahora sí que están los huevos buenos !
Uno después inventa la tortilla,
Y todos claman ya : “ ¡ Qué maravilla ! ” 20

No bien se pasó un año,
Cuando otro dijo : “ Sois unos petates ;
Yo los haré revueltos con tomates.”
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
Con que toda la isla se alborota, 25
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luego los compuso
Un famoso extranjero a la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros ;
 Pero ¡ qué condimentos delicados 30
 No añadieron después los reposteros !
 Moles, dobles, hilados,
 En caramelo, en leche,
 En sorbete, en compota, en escabeche.
 Al cabo todos eran inventores, 35
 Y los últimos huevos los mejores.
 Mas un prudente anciano
 Les dijo un día : “ Presumís en vano
 De esas composiciones peregrinas ;
 ¡ Gracias al que nos trajo las gallinas ! ” 40
 ¿ Tantos autores nuevos
 No se pudieran ir a guisar huevos
 Más allá de las islas Filipinas ?

FÁBULA XIII

El Pato y la Serpiente

(Más vale saber una cosa bien que muchas mal.)

A orillas de un estanque,
 Diciendo estaba un Pato :
 “ ¿ A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado ?
 “ Soy de agua, tierra y aire : 5
 Cuando de andar me canso,
 Si se me antoja, vuelo ;
 Si se me antoja, nado.”
 Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando, 10
 Le llamó con un silbo,
 Y le dijo : “ ¡ Seo guapo !
 “ No hay que echar tantas plantas ;
 Pues ni anda como el gamo,
 Ni vuela como el sacre, 15
 Ni nada como el barbo ;
 “ Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de todo,
 Sino ser diestro en algo.” 20

FÁBULA XIV

El Manguito, el Abanico y el Quitasol

(También suele ser nulidad el no saber más que una cosa ; extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula antecedente.)

Si querer entender de todo
Es ridícula presunción,
Servir sólo para una cosa
Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa, cierto día, 5

Dando estaba conversación

A un Abanico y a un Manguito

Un Paraguas o Quitasol ;

Y en la lengua que en otro tiempo

Con la Olla el Caldero habló,¹ 10

A sus dos compañeros dijo :

“ ¡ Oh qué buenas alhajas sois !

Tú, Manguito, en invierno sirves ;

En verano vas a un rincón ;

Tú, Abanico, eres mueble inútil 15

Cuando el frío sigue al calor.

No sabéis salir de un oficio :

Aprended de mí, pese a vos,

Que en el invierno soy Paraguas,

Y en el verano Quitasol.” 20

FÁBULA XV

La Rana y el Renacuajo

(¡ Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca !)

En la orilla del Tajo

Hablaba con la Rana el Renacuajo,

Alabando las hojas, la espesura

De un gran cañaverál, y su verdura.

¹ Alude a la fábula que escribe Esopo del *Caldero y la Olla*, disculpándose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar, no sólo a los animales, sino aun a las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitasol.

Mas luego que del viento 5
 El ímpetu violento
 Una caña abatió, que cayó al río,
 En tono de lección dijo la Rana :
 “ Ven a verla, hijo mío ;
 Por defuera muy tersa, muy lozana ; 10
 Por dentro toda fofa, toda vana.”
 Si la Rana entendiera poesía,
 También de muchos versos lo diría.

FÁBULA XVI

La Avutarda

(*Muy ridiculo papel hacen los plagiaros que escriben centones.*)

De sus hijos la torpe Avutarda
 El pesado volar conocía,
 Deseando sacar una cría
 Más ligera, aunque fuese bastarda.
 A este fin muchos huevos robados, 5
 De alcotán, de jilguero y paloma,
 De perdiz y de tórtola, toma,
 Y en su nido los guarda mezclados.
 Largo tiempo se estuvo sobre ellos ;
 Y aunque hueros salieron bastantes, 10
 Produjeron por fin los restantes
 Varias castas de pájaros bellos.
 La Avutarda mil aves convida
 Por lucirlo con cría tan nueva ;
 Sus polluelos cada ave se lleva, 15
 Y hete aquí la Avutarda lucida.
 Los que andáis empollando obras de otros,
 Sacad, pues, a volar vuestra cría.
 Ya dirá cada autor : “ Ésta es mía ” ;
 Y veremos qué os queda a vosotros. 20

FÁBULA XVII

El Jilguero y el Cisne

(*Nada sirve la fama, si no corresponden las obras.*)

“ Calla, tú, pajarillo vocinglero
 (Dijo el Cisne al Jilguero) :
 ¡ A cantar me provocas, cuando sabes
 Que de mi voz la dulce melodía
 Nunca ha tenido igual entre las aves ? ” 5
 El Jilguero sus trinos repetía,
 Y el Cisne continuaba : “ ¡ Qué insolencia !
 ¡ Miren cómo me insulta el musiquillo !
 Si con soltar mi canto no le humillo,
 Dé muchas gracias a mi gran prudencia.” 10
 —“ ¡ Ojalá que cantaras !
 (Le respondió por fin el pajarillo) ;
 ¡ Cuánto no admirarías
 Con las cadencias raras
 Que ninguno asegura haberte oído, 15
 Aunque logran más fama que las mías !...”
 Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.
 ¡ Gran cosa ! ganar crédito sin ciencia,
 Y perderle en llegando a la experiencia.

FÁBULA XVIII

El Caminante y la Mula de Alquiler

(*Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados a humillarle después demasiado.*)

Harta de paja y cebada
 Una Mula de alquiler
 Salía de la posada,
 Y tanto empezó a correr,
 Que apenas el caminante 5
 La podía detener.
 No dudo que en un instante
 Su media jornada haría ;
 Pero algo más adelante
 La falsa caballería 10

- Ya iba retardando el paso.
 “ ¿ Si lo hará de picardía ?...
 “ ¡ Arre !... ¿ te paras ?... Acaso
 Metiendo la espuela... Nada.
 Mucho me temo un fracaso. 15
 “ Esta vara, que es delgada...
 Menos... Pues este aguijón...
 Mas ¿ si estará ya cansada ?”
 Coces tira... y mordiscón :
 Se vuelve contra el jinete... 20
 ¡ Oh qué corcovo, qué envión !
 Aunque las piernas apriete...
 Ni por ésas... ¡ Voto a quién !
 Barrabás que la sujete...
 Por fin dió en tierra... ¡ Muy bien ! 25
 ¿ Y eras tú la que corrías ?...
 ¡ Mal muermo te mate, amén !
 No me fiaré en mis días
 De mula que empiece haciendo
 Semejantes valentías. 30
 Después de este lance, en viendo
 Que un autor ha principiado
 Con altisonante estruendo,
 Al punto digo : “ ¡ Cuidado !
 ¡ Tente, hombre ! que te has de ver 35
 En el vergonzoso estado
 De la mula de alquiler.”

FÁBULA XIX

La Cabra y el Caballo

(Hay malos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama póstuma cuando no han podido merecerla en vida.)

- Estábase una Cabra muy atenta
 Largo rato escuchando
 De un acorde violín el eco blando.
 Los pies se la bailaban de contenta,
 Y a cierto Jaco, que también suspenso 5
 Casi olvidaba el pienso,

Dirigió de esta suerte la palabra :
 “ ¿ No oyes de aquellas cuerdas la armonía ?
 Pues sabe que son tripas de una Cabra
 Que fué en un tiempo compañera mía. 10
 Confío (¡ dicha grande !) que algun día
 No menos dulces trinos
 Formarán mis sonoros intestinos.”
 Volvióse el buen Rocín y respondióla :
 “ A fe que no resuenan esas cuerdas 15
 Sino porque las hieren con las cerdas
 Que sufrí me arrancasen de la cola.
 Mi dolor me costó, pasé mi susto ;
 Pero, al fin, tengo el gusto
 De ver qué lucimiento 20
 Debe a mi auxilio el músico instrumento.
 Tú, que satisfacción igual esperas,
 ¿ Cuándo la gozarás ? Después que mueras.”
 Así, ni más ni menos, porque en vida
 No ha conseguido ver su obra aplaudida 25
 Algún mal escritor, al juicio apela
 De la posteridad, y se consuela.

FÁBULA XX

La Abeja y el Cuclillo

(La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.)

Saliendo del colmenar,
 Dijo al Cuclillo la Abeja :
 “ Calla, porque no me deja
 Tu ingrata voz trabajar. 5
 “ No hay ave tan fastidiosa
 En el cantar como tú :
 Cucú, cucú, y más cucú,
 Y siempre una misma cosa.”
 —“ ¿ Te cansa mi canto igual ?
 (El Cuclillo respondió) : 10
 Pues a fe que no hallo yo
 Variedad en tu panal.
 “ Y pues que del propio modo
 Fabricas uno que ciento,

Si yo nada nuevo invento,
En ti es viejísimo todo.” 15

A esto la Abeja replica :

“ En obra de utilidad,
La falta de variedad
No es lo que más perjudica ; 20

“ Pero en obra destinada
Sólo al gusto y diversión,
Si no es varia la invención,
Todo lo demás es nada.”

FÁBULA XXI

El Ratón y el Gato

(Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su autor, suele vituperarla después que lo sabe.)

Tuvo Esopo famosas ocurrencias,
¡ Qué invención tan sencilla ! ¡ qué sentencias !...
He de poner, pues que la tengo a mano,
Una fábula suya en castellano.

“ Cierto (dijo un Ratón en su agujero), 5
No hay prenda más amable y estupenda
Que la fidelidad ; por eso quiero
Tan de veras al perro perdiguero.”

Un Gato replicó : “ Pues esa prenda
Yo la tengo también...” Aquí se asusta 10
Mi buen Ratón, se esconde,

Y, torciendo el hocico, le responde :
“ ¡ Cómo ! ¡ la tienes tú ?... Ya no me gusta.”

La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece 15
Si ven que su contrario la merece.

¡ Qué tal, señor lector ? La fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.

—“ Es una maravilla ;
Dijo Esopo una cosa como suya.” 20

—“ Pues mire usted : Esopo no la ha escrito ;
Salió de mi cabeza.”—“ ¡ Conque es tuya ? ”

—“ Sí, señor erudito :
Ya que antes tan feliz le parecía,
Crítiquemela ahora porque es mía.” 25

FÁBULA XXII

La Lechuza

Y

FÁBULA XXIII

Los Perros y el Trapero

(Atreverse a los autores muertos, y no a los vivos, no sólo es cobardía, sino traición.)

Cobardes son y traidores
 Ciertos críticos, que esperan,
 Para impugnar, a que mueran
 Los infelices autores,
 Porque vivos respondieran. 5

Un breve caso a este intento
 Contaba una abuela mía.
 Diz que un día en un convento
 Entró una Lechuza... miento,
 Que no debió ser un día ; 10

Fué, sin duda, estando el sol
 Ya muy lejos del ocaso...
 Ella, en fin, encontró al paso
 Una lámpara o farol
 (Que es lo mismo para el caso). 15

Y volviendo la trasera,
 Exclamó de esta manera :
 “ Lámpara, ¡ con qué deleite
 Te chupara yo el aceite,
 Si tu luz no me ofendiera ! 20

“ Mas ya que ahora no puedo,
 Porque estás bien atizada,
 Si otra vez te hallo apagada,
 Sabré, perdiéndote el miedo,
 Darne una buena panzada.” 25

Aunque renieguen de mí
 Los críticos de que trato,
 Para darles un mal rato,
 En otra fábula aquí
 Tengo de hacer su retrato. 30

Estando pues un Trapero
 Revolviendo un basurero,
 Ladrábanle (como suelen
 Cuando a tales hombres huelen)
 Dos parientes del Cerbero. 35

Y díjoles un lebrel :
 “ Dejad a ese perillán
 Que sabe quitar la piel
 Cuando encuentra muerto un can,
 Y cuando vivo, huye de él.” 40

FÁBULA XXIV

El Papagayo, el Tordo y la Marica

(Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores.)

Oyendo un Tordo hablar a un Papagayo,
 Quiso que él, y no el hombre, le enseñara ;
 Y con solo un ensayo
 Creyó tener pronunciación tan clara,
 Que en ciertas ocasiones 5
 A una Marica daba ya lecciones.
 Así salió tan diestra la Marica
 Como aquel que al estudio se dedica
 Por copias y por malas traducciones.

FÁBULA XXV

El Lobo y el Pastor

(El libro que de suyo es malo, no deja de serlo porque tenga tal cual cosa buena.)

Cierta Lobo, hablando con cierto Pastor,
 “ Amigo (le dijo), yo no sé por qué
 Me has mirado siempre con odio y horror.
 Tiénesme por malo ; no lo soy a fe.
 “ Mi piel, en invierno, ¡ qué abrigo no da ! 5
 Achaques humanos cura más de mil ;
 Y otra cosa tiene, que seguro está
 Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

“ Mis uñas no trueco por las del tejón,
 Que contra el mal de ojo tienen gran virtud. 10
 Mis dientes, ya sabes cuán útiles son,
 Y a cuántos con mi unto he dado salud.”

El Pastor responde : “ ¡ Perverso animal !
 Maldígate el Cielo, maldígate, amén ;
 Después que estás harto de hacer tanto mal, 15
 ¿ Qué importa que puedas hacer algún bien ? ”

Al diablo los doy
 Tantos libros Lobos como corren hoy.

FÁBULA XXVI

El León y el Águila

*(Los que quieren hacer a dos partidos, suelen conseguir
 el desprecio de ambos.)*

El Águila y el León
 Gran conferencia tuvieron
 Para arreglar entre sí
 Ciertos puntos de gobierno.

Dió el Águila muchas quejas 5
 Del murciélago, diciendo :

“ ¿ Hasta cuándo este avechucho
 Nos ha de traer revueltos ?
 Con mis pájaros se mezcla,
 Dándose por uno de ellos ; 10

Y alega varias razones,
 Sobre todo la del vuelo.

Mas, si se le antoja, dice :
 Hocico, y no pico, tengo.

¿ Cómo ave queréis tratarme ? 15
 Pues cuadrúpedo me vuelvo.

Con mis vasallos murmura
 De los brutos de tu imperio ;

Y cuando con éstos vive,
 Murmura también de aquéllos. 20

“ — Está bien, dijo el León :
 Yo te juro que en mis reinos
 No entre más. ” — “ Pues en los míos,
 Respondió el Águila, menos. ”

Desde entonces solitario	25
Salir de noche le vemos ;	
Pues ni alados, ni patudos,	
Quieren ya tal compañero.	
Murciélagos literarios,	
Que hacéis a pluma y a pelo,	30
Si queréis vivir con todos,	
Miraos en este espejo.	

FÁBULA XXVII

La Mona

(Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.)

Aunque se vista de seda	
La Mona, Mona se queda.	
El refrán lo dice así ;	
Yo también lo diré aquí,	
Y con eso lo verán	5
En fábula y en refrán.	
Un traje de colorines,	
Como el de los matachines,	
Cierta Mona se vistió ;	
Aunque más bien creo yo	10
Que su amo la vestiría,	
Porque difícil sería	
Que tela y sastre encontrase.	
El refrán lo dice : pase.	
Viéndose ya tan galana,	15
Saltó por una ventana	
Al tejado de un vecino,	
Y de allí tomó el camino	
Para volverse a Tetuán.	
Esto no dice el refrán,	20
Pero lo dice una historia	
De que apenas hay memoria,	
Por ser el autor muy raro	
(Y poner el hecho en claro	
No le habrá costado poco).	25

Él no supo, ni tampoco He podido saber yo, Si la Mona se embarcó, O si rodeó tal vez Por el istmo de Suez :	30
Lo que averiguado está Es que por fin llegó allá. Vióse la señora mía En la amable compañía De tanta mona desnuda ; Y cada cual la saluda Como a un alto personaje, Admirándose del traje, Y suponiendo sería Mucha la sabiduría, Ingenio y tino mental Del petimetre animal.	35 40
Opinan luego al instante, Y <i>nemine discrepante</i> , Que a la nueva compañera La dirección se confiera De cierta gran correría, Con que buscar se debía En aquel país tan vasto La provisión para el gasto De toda la mona tropa.	45 50
(¡ Lo que es tener buena ropa !) La directora, marchando Con las huestes de su mando, Perdió, no sólo el camino, Sino, lo que es más, el tino ; Y sus necias compañeras Atravesaron laderas, Bosques, valles, cerros, llanos, Desiertos, ríos, pantanos ; Y al cabo de la jornada Ninguna dió palotada ; Y eso que en toda su vida Hicieron otra salida En que fuese el capitán Más tieso ni más galán.	55 60 65

Por poco no queda mona
 A vida con la intentona ;
 Y vieron por experiencia
 Que la ropa no da ciencia. 70

Pero, sin ir a Tetuán,
 También acá se hallarán

Monos que, aunque se vistan de estudiantes,
 Se han de quedar lo mismo que eran antes.

FÁBULA XXVIII

El Asno y su Amo

(Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo.)

“ Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
 De lo bueno y lo malo igual aprecio :
 Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.”

De este modo sus yerros disculpaba
 Un escritor de farsas indecentes ; 5
 Y un taimado poeta que lo oía,
 Le respondió en los términos siguientes :

“ Al humilde Jumento
 Su dueño daba paja, y le decía :
 Toma, pues que con eso estás contento. 10
 Díjolo tantas veces, que ya un día
 Se enfadó el Asno, y replicó : Yo tomo
 Lo que me quieres dar ; pero, hombre injusto,
 ¿ Piensas que sólo de la paja gusto ?
 Dame grano, y verás si me lo como.” 15

Sepa quien para el público trabaja,
 Que tal vez a la plebe culpa en vano ;
 Pues si en dándole paja, come paja,
 Siempre que la dan grano, come grano.

FÁBULA XXIX

*El Gozque y el Macho de noria**(Nadie emprenda obra superior a sus fuerzas.)*

Bien habrá visto el lector,
 En hostería o convento,
 Un artificioso invento
 Para andar el asador.

Rueda de madera es 5
 Con escalones, y un Perro,
 Metido en aquel encierro,
 Le da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can,
 Que la máquina movía, 10
 Empezó a decir un día :

“ Bien trabajo ; y ¿ qué me dan ?

“ ¡ Cómo sudo, ay infeliz !

Y al cabo, por grande exceso,
 Me arrojarán algun hueso 15
 Que sobre de esa perdiz.

“ Con mucha incomodidad
 Aquí la vida se pasa :
 Me iré, no sólo de casa,
 Mas también de la ciudad.” 20

Apenas le dieron suelta,
 Huyendo con disimulo,
 Llegó al campo, en donde un Mulo
 A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien, 25
 Cuando dijo : “ ¿ Quién va allá ?
 Parece que por acá
 Asamos carne también.”

—“ No aso carne, que agua saco ”
 (El Macho le respondió). 30

—“ Eso también lo haré yo
 (Saltó el Can), aunque estoy flaco.

“ Como esa rueda es mayor,
 Algo más trabajaré.
 ¿ Tanto pesa ?... Pues ¿ y qué ? 35
 ¿ No ando la de mi asador ?

“ Me habrán de dar, sobre todo,
 Más ración, tendré más gloria...”
 Entonces el de la noria
 Le interrumpió de este modo : 40
 “ Que se vuelva le aconsejo
 A voltear su asador,
 Que esta empresa es superior
 A las fuerzas de un Gozquejo.”
 ¡ Miren el Mulo bellaco, 45
 Y qué bien le replicó !
 Lo mismo he leído yo
 En un tal Horacio Flacco,
 Que a un autor da por gran yerro
 Cargar con lo que después 50
 No podrá llevar : esto es,
 Que no ande la noria el Perro.

FÁBULA XXX

El Erudito y el Ratón

(Hay casos en que es necesaria la crítica severa.)

En el cuarto de un célebre Erudito
 Se hospedaba un Ratón, ¡ ratón maldito !
 Que no se alimentaba de otra cosa
 Que de roerle siempre verso y prosa.
 Ni de un gatazo el vigilante celo 5
 Pudo llegarle al pelo,
 Ni extrañas invenciones
 De varias e ingeniosas ratoneras,
 O el rejalgar en dulces confecciones,
 Curar lograron su incesante anhelo 10
 De registrar las doctas papeleras,
 Y acribillar las páginas enteras.
 Quiso luego la trampa
 Que el perseguido autor diese a la estampa
 Sus obras de elocuencia y poesía ; 15
 Y aquel bicho travieso,
 Si antes lo manuscrito le roía,
 Mucho mejor roía ya lo impreso.
 “ ¡ Qué desgracia la mía !

- (El literato exclama): ya estoy harto 20
 De escribir para gente roedora ;
 Y por no verme en esto, desde ahora
 Papel blanco no más habrá en mi cuarto.
 Yo haré que este desorden se corrija...”
 Pero sí; la traidora Sabandija, 25
 Tan hecha a malas mañas, igualmente
 En el blanco papel hincaba el diente.
 El Autor, aburrido,
 Echa en la tinta dosis competente
 De solimán molido : 30
 Escribe (yo no sé si en prosa o verso) :
 Devora, pues, el animal perverso,
 Y revienta por fin... “ ¡ Feliz receta !
 (Dijo entonces el crítico poeta) :
 Quien tanto roe, mire no le escriba 35
 Con un poco de tinta corrosiva.”
 Bien hace quien su crítica modera ;
 Pero usarla conviene más severa
 Contra censura injusta y ofensiva,
 Cuando no hablar con sincero denuedo 40
 Poca razón arguye, o mucho miedo.

FÁBULA XXXI

La Ardilla y el Caballo

(Algunos emplean en obras frívolas tanto afán como otros en las importantes.)

- Mirando estaba una Ardilla
 A un generoso Alazán,
 Que dócil a espuela y rienda,
 Se adestraba en galopar.
 Viéndole hacer movimientos 5
 Tan veloces y a compás,
 De aquesta suerte le dijo
 Con muy poca cortedad :
 “ Señor mío,
 De ese brío, 10
 Ligereza
 Y destreza
 No me espanto,

- Que otro tanto
 Suelo hacer, y acaso más. 15
 Yo soy viva,
 Soy activa,
 Me meneo,
 Me paseo,
 Yo trabajo, 20
 Subo y bajo,
 No me estoy quieta jamás.”
 El paso detiene entonces
 El buen Potro, y muy formal,
 En los términos siguientes 25
 Respuesta a la Ardilla da :
 “ Tantas idas
 Y venidas,
 Tantas vueltas
 Y revueltas 30
 (Quiero, amiga,
 Que me diga),
 ¿ Son de alguna utilidad ?
 Yo me afano ;
 Mas no en vano. 35
 Sé mi oficio,
 Y en servicio
 De mi dueño
 Tengo empeño
 De lucir mi habilidad.” 40
 Conque algunos escritores
 Ardillas también serán
 Si en obras frívolas gastan
 Todo el calor natural.

FÁBULA XXXII

El Galán y la Dama

(Cuando un autor ha llegado a ser famoso, todo se le aplaude.)

Cierto Galán a quien París aclama
 Petimetre del gusto más extraño,
 Que cuarenta vestidos muda al año,
 Y el oro y plata sin temor derrama,

Celebrando los días de su dama, 5
 Unas hebillas estrenó de estaño,
 Sólo para probar con este engaño
 Lo seguro que estaba de su fama.

“¡ Bella plata ! ¡ qué brillo tan hermoso !
 (Dijo la dama) : ¡ viva el gusto y numen 10
 Del Petimetre, en todo primoroso ! ”

Y ahora digo yo : llene un volumen
 De disparates un autor famoso,
 Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra

*(También en la literatura suele dominar el espíritu de
 paisanaje.)*

Para pasar el tiempo congregada
 Una tertulia de animales varios
 (Que también entre brutos hay tertulias),
 Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas 5
 De que cada animal está dotado :
 Éste a la hormiga alaba, aquél al perro ;
 Quién a la Abeja, quién al Papagayo.

“ No (dijo el Avestruz) : en mi dictamen
 No hay más bello animal que el Dromedario.” 10
 El Dromedario dijo : “ Yo confieso
 Que solo el Avestruz es de mi agrado.”

Ninguno adivinó por qué motivo
 Tan raro gusto acreditaban ambos.
 ¿ Será porque los dos abultan mucho ? 15

¿ O por tener los dos los cuellos largos ?

¿ O porque el Avestruz es algo simple,
 Y no muy advertido el Dromedario ?

¿ O bien porque son feos uno y otro ?
 ¿ O porque tienen en el pecho un callo ? 20

O puede ser también... “ No es nada de eso
 (La Zorra interrumpió) ; ya di en el caso.

¿ Sabéis por qué motivo el uno al otro

Tanto se alaban ? Porque son paisanos.”¹

En efecto, ambos eran berberiscos ; 25
Y no fué juicio, no, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

FÁBULA XXXIV

El Cuervo y el Pavo

(Cuando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor.)

Pues, como digo, es el caso

(Y vaya de cuento)

Que a volar se desafiaron

Un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado 5

Cuál llegó primero,

Considérelo quien de ambos

Haya visto el vuelo.

“Aguárdate (dijo el Pavo

Al cuervo de lejos) : 10

¿Sabes lo que estoy pensando ?

Que eres negro y feo.

“Escucha : también reparo

(Le gritó más recio)

En que eres un pajarraco 15

De muy mal agüero.

“Quita allá, que me das asco,

Grandísimo puerco ;

Sí, que tienes por regalo

Comer cuerpos muertos.” 20

—“Todo eso no viene al caso

(Le responde el Cuervo),

Porque aquí sólo tratamos

De ver qué tal vuelo.”

Cuando en las obras del sabio 25

No encuentra defectos,

Contra la persona cargos

Suele hacer el necio.

¹ *Amor patriæ [ratione] valentior omni.* (Ovid., *Ex Ponto*, epist. iii, lib. i.)

FÁBULA XXXV

La Oruga y la Zorra

(*La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio : ¿Quién es tu enemigo ? El de tu oficio.*)

Si se acuerda el lector de la tertulia
 En que, a presencia de animales varios,
 La Zorra adivinó por qué se daban
 Elogios avestruz y dromedario ;
 Sepa que en la mismísima tertulia 5
 Un día se trataba del gusano,
 Artífice ingenioso de la seda,
 Y todos ponderaban su trabajo.
 Para muestra presentan un capullo ;
 Examínanle, crecen los aplausos ; 10
 Y aun el topo, con todo que es un ciego,
 Confesó que el capullo era un milagro.
 Desde un rincón la Oruga murmuraba
 En ofensivos términos, llamando
 La labor admirable, friolera, 15
 Y a sus elogiadores, mentecatos.
 Preguntábanse, pues, unos a otros :
 “ ¿ Por qué este miserable gusarapo
 El único ha de ser que vitupere
 Lo que todos acordes alabamos ? ” 20
 Saltó la Zorra y dijo : “ ¡ Pese a mi alma !
 El motivo no puede estar más claro.
 ¿ No sabéis, compañeros, que la Oruga
 También labra capullos, aunque malos ? ”
 ¡ Laboriosos ingenios perseguidos ! 25
 ¿ Queréis un buen consejo ? Pues, cuidado :
 Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
 No hagáis más que contarles este caso.

FÁBULA XXXVI

*La compra del Asno**(A los que compran libros sólo por la encuadernación.)*

Ayer por mi calle
 Pasaba un Borrico,
 El más adornado
 Que en mi vida he visto. 5
 Albarda y cabestro
 Eran nuevecitos,
 Con flecos de seda
 Rojos y amarillos.
 Borlas y penacho
 Llevaba el pollino, 10
 Lazos, cascabeles
 Y otros atavíos.
 Y hechos a tijera
 Con arte prolijo, 15
 En pescuezo y anca
 Dibujos muy lindos.
 Parece que el dueño,
 Que es, según me han dicho,
 Un chalán gitano
 De los más ladinos, 20
 Vendió aquella alhaja
 A un hombre sencillo ;
 Y añaden que al pobre
 Le costó un sentido. 25
 Volviendo a su casa,
 Mostró a sus vecinos
 La famosa compra ;
 Y uno de ellos dijo :
 “ Veamos, compadre,
 Si este animalito 30
 Tiene tan buen cuerpo
 Como buen vestido.”
 Empezó a quitarle
 Todos los aliños,
 Y bajo la albarda, 35
 Al primer registro,

Le hallaron el lomo Asaz malferido, Con seis mataduras Y tres lobanillos,	40
Amén de dos grietas, Y un tumor antiguo, Que bajo la cincha Estaba escondido.	
“ Burro (dijo el hombre) Más que el Burro mismo Soy yo, que me pago De adornos postizos.”	45
A fe que este lance No echaré en olvido, Pues viene de molde A un amigo mío, El cual a buen precio Ha comprado un libro Bien encuadernado, Que no vale un pito.	50 55

FÁBULA XXXVII

El Buey y la Cigarra

(Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande.)

Arando estaba el Buey ; y a poco trecho,
La Cigarra, cantando, le decía :
“ ¡ Ay, ay ! qué surco tan torcido has hecho ! ”
Pero él la respondió : “ Señora mía,
Si no estuviera lo demás derecho, 5
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona ;
Que a mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.”
¡ Miren quién hizo a quién cargo tan fútil ! 10
Una Cigarra al animal más útil.
Mas ¿ si me habrá entendido
El que a tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve ?

FÁBULA XXXVIII

El Guacamayo y la Marmota

(Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio.)

Un pintado Guacamayo
 Desde un mirador veía
 Cómo un extranjero payo
 (Que saboyano sería)
 Por dinero una alimaña 5
 Enseñaba, muy feota,
 Dándola por cosa extraña ;
 Es a saber, la Marmota.

Salía de su cajón
 Aquel ridículo bicho ; 10
 Y el ave desde el balcón
 Le dijo : “ ¡ Raro capricho !

“ Siendo tú fea, ¡ que así
 Dinero por verte den,
 Cuando siendo hermoso, aquí 15
 Todos de balde me ven !

“ Puede que seas, no obstante,
 Algún precioso animal ;
 Mas yo tengo ya bastante
 Con saber que eres venal.” 20

Oyendo esto un mal autor,
 Se fué como avergonzado.
 — ¡ Por qué ?—Porque un impresor
 Le tenía asalariado.

FÁBULA XXXIX

El Retrato de Golilla

(Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.)

De frase extranjera el mal pegadizo
 Hoy a nuestro idioma gravemente aqueja ;
 Pero habrá quien piense que no habla castizo
 Si por lo anticuado lo usado no deja.

Voy a entretenelle con una conseja ; 5
 Y porque le traiga más contentamiento,
 En su mesmo estilo referille intento,
 Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de hogaño 10
 Vía cómo agora gran loa y valía
 Alcanzan algunos retratos de antaño ;
 Y el no remedallos a mengua tenía :
 Por ende, queriendo retratar un día
 A cierto rico-home, señor de gran cuenta,
 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta 15
 Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto ;
 Y así que del rostro toda la semblanza
 Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavíos a la antigua usanza. 20
 La tabla a su dueño lleva sin tardanza,
 El cual espantado fincó desdeque vido
 Con añejas galas su cuerpo vestido,
 Maguer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino a las mientes 25
 Con que al retratante dar su galardón.
 Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcón.
 Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Carlos Primero, 30
 De entrambos Filipos Segundo y Tercero ;
 Y henchido de todas le endonó un bolsón.

“ Con estas monedas, o siquier medallas
 (El pintor le dice), si voy al mercado
 Cuando me cumpliere mercar vituallas, 35
 Tornaré a mi casa con un buen recado.”
 — “ ¡ Pardiez ! (dijo el otro), ¿ no me habéis pintado
 En traje que un tiempo fué muy señoril,
 Y agora le viste sólo un alguacil ?
 Cual me retratasteis, tal os he pagado. 40

“ Llevaos la tabla, y el mi corbatín
 Pintadme al proviso en vez de golilla ;
 Cambiadme esa espada en el mi espadín,
 Y en la mi casaca trocad la ropilla ;
 Ca non habrá nadie en toda la villa 45

Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto :
 Vuestra paga entonces contaros-he presto
 En buena moneda corriente en Castilla.”

Ora pues, si a risa provoca la idea
 Que tuvo aquel sandio moderno pintor, 50
 ; No hemos de reírnos siempre que chochea
 Con ancianas frases un novel autor ?
 Lo que es afectado juzga que es primor ;
 Habla puro a costa de la claridad,
 Y no halla voz baja para nuestra edad, 55
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL

Los dos Huéspedes

(Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho.)

Pasando por un pueblo
 De la montaña,
 Dos caballeros mozos
 Buscan posada.
 De dos vecinos 5
 Reciben mil ofertas
 Los dos amigos.
 Porque a ninguno quieren
 Hacer desaire,
 En casa de uno y otro 10
 Van a hospedarse.
 De ambas mansiones
 Cada Huésped la suya
 A gusto escoge.
 La que el uno prefiere 15
 Tiene un gran patio
 Y bello frontispicio,
 Como un palacio :
 Sobre la puerta
 Su escudo de armas tiene, 20
 Hecho de piedra.
 La del otro la vista
 No era tan grande ;
 Mas dentro no faltaba

Donde alojarse ;	25
Como que había	
Piezas de muy buen temple,	
Claras y limpias.	
Pero el otro palacio	
Del frontispicio	30
Era, además de estrecho,	
Obscuro y frío :	
Mucha portada,	
Y por dentro desvanes	
A teja vana.	35
El que allí pasó un día	
Mal hospedado,	
Contaba al compañero	
El fuerte chasco ;	
Pero él le dijo :	40
“ Otros chascos como ése	
Dan muchos libros.”	

FÁBULA XLI

El Té y la Salvia

(Algunos sólo aprecian la literatura extranjera, y no tienen la menor noticia de la de su nación.)

El Té, viniendo del imperio chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino.
 Ella le dijo : “ ¿ Adónde vas, compadre ? ”
 — “ A Europa voy, comadre,
 Donde sé que me compran a buen precio.” 5
 — “ Yo (respondió la Salvia) voy a China,
 Que allá con sumo aprecio
 Me reciben por gusto y medicina.¹
 En Europa me tratan de salvaje,
 Y jamás he podido hacer fortuna.” 10
 — “ Anda con Dios. No perderás el viaje,
 Pues no hay nación alguna

¹ Los chinos estiman tanto la salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y a veces tres, de té verde. Véase el *Diccionario de Historia natural*, de M. Valmont de Bomare, en el artículo *Sauge*.

Que a todo lo extranjero
No dé con gusto aplausos y dinero.”

La Salvia me perdone, 15

Que al comercio su máxima se opone.

Si hablase del comercio literario,

Yo no defendería lo contrario ;

Porque en él para algunos es un vicio

Lo que es en general un beneficio ; 20

Y español que tal vez recitaría

Quinientos versos de Boileau y el Taso,

Puede ser que no sepa todavía

En qué lengua los hizo Garcilaso.

FÁBULA XLII

El Gato, el Lagarto y el Grillo

(Por más ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entenderle.)

Ello es que hay animales muy científicos

En curarse con varios específicos,

Y en conservar su construcción orgánica,

Como hábiles que son en la botánica ;

Pues conocen las hierbas diuréticas, 5

Catárticas, narcóticas, eméticas,

Febrífugas, estípticas, prolíficas,

Cefálicas también y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico

Un Gato, pedantísimo retórico, 10

Que hablaba en un estilo tan enfático

Como el más estirado catedrático.

Yendo a caza de plantas salutíferas,

Dijo a un lagarto : “ ¡ Qué ansias tan mortíferas !

Quiero por mis turgencias semihidrópicas 15

Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.”

Atónito el Lagarto con lo exótico

De todo aquel preámbulo estrambótico,

No entendió más la frase macarrónica

Que si le hablasen lengua babilónica. 20

Pero notó que el charlatán ridículo

De hojas de girasol llenó el ventrículo,
 Y le dijo: "Ya, en fin, señor hidrópico,
 He entendido lo que es zumo *heliotrópico*."
 ¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,
 Aunque se fué en ayunas del catálogo 26
 De términos tan raros y magníficos,
 Hizo del Gato elogios honoríficos!
 Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,
 Y el hablar liso y llano por demérito. 30
 Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
 Cláusulas y metáforas diabólicas
 De retumbantes voces el depósito
 Apuran, aunque salga un despropósito,
 Caiga sobre su estilo problemático 35
 Este apólogo esdrújulo-enigmático.

FÁBULA XLIII

La Música de los Animales

(Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros si es mala.)

Atención, noble auditorio,
 Que la bandurria he templado,
 Y han de dar gracias cuando oigan
 La jácara que les canto.

En la corte del león, 5
 Día de su cumpleaños,
 Unos cuantos animales
 Dispusieron un sarao;
 Y para darle principio
 Con el debido aparato, 10
 Creyeron que una academia
 De música era del caso.

Como en esto de elegir
 Los papeles adecuados 15
 No todas veces se tiene
 El acierto necesario,
 Ni hablaron del ruiñeñor,
 Ni del mirlo se acordaron,

- Ni se trató de calandria,
De jilguero ni canario. 20
Menos hábiles cantores,
Aunque más determinados,
Se ofrecieron a tomar
La diversión a su cargo.
- Antes de llegar la hora 25
Del canticio preparado,
Cada músico decía :
“ Ustedes verán qué rato ! ”
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado, 30
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios.
Los triples eran dos grillos ;
Rana y cigarra, contraltos ;
Dos tábanos los tenores ; 35
El cerdo y el burro, bajos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaría,
No es menester ponderarlo. 40
Baste decir que los más
Las orejas se taparon,
Y, por respeto al león,
Disimularon el chasco.
- La rana por los semblantes 45
Bien conoció, sin embargo,
Que habían de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro y dijo :
“ ¡ Cómo desentona el asno ! ” 50
Este replicó : “ Los triples
Sí que están desentonados.”
—“ Quien lo echa todo a perder
(Añadió un grillo chillando)
Es el cerdo.”—“ Poco a poco 55
(Respondió luego el marrano) ;
Nadie desafina más
Que la cigarra, contralto.”
—“ Tenga modo, y hable bien

(Saltó la cigarra); es falso ;	60
Esos tábanos tenores	
Son los autores del daño.”	
Cortó el león la disputa,	
Diciendo : “ ¡ Grandes bellacos !	
¡ Antes de empezar la solfa,	65
No la estabais celebrando ?	
Cada uno para sí	
Pretendía los aplausos,	
Como que se debería	
Todo el acierto a su canto.	70
Mas viendo ya que el concierto	
Es un infierno abreviado,	
Nadie quiere parte en él,	
Y a los otros hace cargos.	
Jamás volváis a poneros	75
En mi presencia : ¡ mudaos !	
Que si otra vez me cantáis,	
Tengo de hacer un estrago.”	
¡ Así permitiera el Cielo	
Que sucediera otro tanto	80
Cuando, trabajando a escote	
Tres escritores o cuatro,	
Cada cual quiere la gloria	
Si es bueno el libro, o mediano,	
Y los compañeros tienen	85
La culpa si sale malo !	

FÁBULA XLIV

*La Espada y el Asador**(Contra dos especies de malos traductores.)*

Sirvió en muchos combates una espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La más famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
Fué pasando a poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes

Hasta que por extraños accidentes
 Vino, en fin, a parar (¡ quién lo diría !)
 A un oscuro rincón de una hostería, 10
 Donde, cual mueble inútil arrimada,
 Se tomaba de orín. Una criada,
 Por mandado de su amo el posadero,
 Que debía de ser gran majadero,
 Se la llevó una vez a la cocina, 15
 Atravesó con ella una gallina,
 Y héteme un asador hecho y derecho
 La que una espada fué de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,
 En la corte comprar quiso una espada 20
 Cierta recién llegado forastero,
 Transformado de payo en caballero.
 El espadero, viendo que al presente
 Es la espada un adorno solamente,
 Y que pasa por buena cualquier hoja, 25
 Siendo de moda el puño que se escoja,
 Díjole que volviese al otro día.

Un asador que en su cocina había
 Luego desbasta, afila y acicala,
 Y por espada de Tomás de Ayala 30
 Al pobre forastero, que no entiende
 De semejantes compras, se le vende ;
 Siendo tan picarón el espadero
 Como fué mentecato el posadero.

Mas ¿ de igual ignorancia o picardía 35
 Nuestra nación quejarse no podría
 Contra los traductores de dos clases,
 Que infestada la tienen con sus frases ?
 Unos traducen obras celebradas,
 Y en asadores vuelven las espadas ; 40
 Otros hay que traducen las peores,
 Y venden por espadas asadores.

FÁBULA XLV

Los cuatro Lisiados

(Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres.)

Un mudo *a nativitate*,
 Y más sordo que una tapia,
 Vino a tratar con un ciego
 Cosas de poca importancia.

Hablaba el ciego por señas, 5
 Que para el mudo eran claras ;
 Mas hizole otras el mudo,
 Y él a obscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron,
 Para que los ayudara, 10
 A un camarada de entrambos,
 Que era manco por desgracia.

Éste las señas del mudo
 Trasladaaba con palabras,
 Y por aquel medio el ciego 15
 Del negocio se enteraba.

Por último resultó,
 De conferencia tan rara,
 Que era preciso escribir
 Sobre el asunto una carta. 20

“ Compañeros, saltó el manco,
 Mi auxilio a tanto no alcanza ;
 Pero a escribirla vendrá
 El dómine, si le llaman.”

—“ ¿ Qué ha de venir (dijo el ciego), 25
 Si es cojo, que apenas anda ?
 Vamos, será menester
 Ir a buscarle a su casa.”

Así lo hicieron ; y al fin
 El cojo escribe la carta ; 30
 Díctanla el ciego y el manco,
 Y el mudo parte a llevarla.

Para el consabido asunto

Con dos personas sobraba ;
 Mas, como eran ellas tales, 35
 Cuatro fueron necesarias.

Y a no ser porque ha tan poco
 Que en un lugar de la Alcarria
 Acaeció esta aventura,
 Testigos más de cien almas, 40
 Bien pudiera sospecharse
 Que estaba adrede inventada
 Por alguno que con ella
 Quiso pintar lo que pasa
 Cuando, juntándose muchos 45
 En pandilla literaria,
 Tienen que trabajar todos
 Para una gran patarata.

FÁBULA XLVI

El Pollo y los dos Gallos

(No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.)

Un Gallo, presumido
 De luchador valiente,
 Y un Pollo algo crecido,
 No sé por qué accidente
 Tuvieron sus palabras, de manera 5
 Que armaron una brava pelotera.

Dióse el Pollo tal maña,
 Que sacudió a mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña,
 Y el vencido sultán de aquel serrallo 10
 Dijo, cuando el contrario no lo oía :
 “ ¡ Eh ! con el tiempo no será mal Gallo :
 El pobrecillo es mozo todavía.”

Jamás volvió a meterse con el Pollo ;
 Mas en otra ocasión, por cierto embrollo, 15
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apenas le quedó pluma ni cresta :
 Y dijo al retirarse de la fiesta :

“ Si no mirara que es un pobre viejo... 20
 Pero chochea y por piedad le dejo.”

Quien se meta en contienda,
 Verbigracia de asunto literario,
 A los años no atienda,
 Sino a la habilidad de su adversario. 25

FÁBULA XLVII

La Urraca y la Mona

(El verdadero caudal de erudición no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con elección las útiles y necesarias.)

A una Mona
 Muy taimada
 Dijo un día
 Cierta Urraca :
 “ Si vinieras 5
 A mi estancia,
 ¡ Cuántas cosas
 Te enseñara !
 Tú bien sabes
 Con qué maña 10
 Robo, y guardo
 Mil alhajas.
 Ven, si quieres,
 Y veráslas
 Escondidas 15
 Tras de una arca.”
 La otra dijo :
 “ Vaya en gracia ; ”
 Y al paraje
 La acompaña. 20
 Fué sacando
 Doña Urraca
 Una liga
 Colorada,
 Un tontillo 25
 De casaca,
 Una hebilla,

Dos medallas, La contera De una espada, Medio peine, Y una vaina De tijeras ; Una gasa, Un mal cabo De navaja, Tres clavijas De guitarra, Y otras muchas Zarandajas.	30
“ ¿ Qué tal ? dijo ; Vaya, hermana, ¿ No me envidia ? ¿ No se pasma ? A fe que otra De mi casta En riqueza No me iguala.”	40
Nuestra Mona La miraba Con un gesto De bellaca ; Y al fin dijo : “ ¡ Patarata ! Has juntado Lindas maulas. Aquí tienes Quien te gana, Porque es útil Lo que guarda. Si no, mira Mis quijadas. Bajo de ellas, Camarada, Hay dos buches O papadas, Que se encogen Y se ensanchan.	45
	50
	55
	60
	65

Como aquello	
Que me basta,	70
Y el sobrante	
Guardo en ambas	
Para cuando	
Me haga falta.	
Tú amontonas	75
Mentecata,	
Trapos viejos,	
Y morralla ;	
Mas yo, nueces,	
Avellanas,	80
Dulces, carne	
Y otras cuantas	
Provisiones	
Necesarias.”	
Y esta Mona	85
Redomada	
¿ Habló sólo	
Con la Urraca ?	
Me parece	
Que más habla	90
Con algunos	
Que hacen gala	
De confusas	
Misceláneas	
Y fárrago	95
Sin substancia.	

FÁBULA XLVIII

El Ruiseñor y el Gorrión

(*Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.*)

Siguiendo el son del organillo un día,
 Tomaba el ruiseñor lección de canto,
 Y a la jaula llegando entre tanto
 El Gorrión parlero, así decía :

“ ¡ Cuánto me maravillo
 De ver que de ese modo
 Un pájaro tan diestro

A un discípulo tiene por maestro !
 Porque al fin lo que sabe el organillo
 A ti lo debe todo.” 10
 —“ A pesar de eso (el Ruiseñor replica),
 Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
 A imitar mis caprichos él se aplica :
 Yo los voy corrigiendo
 Con arreglarme al arte que él enseña ; 15
 Y así pronto verás lo que adelanta
 Un Ruiseñor que con escuela canta.”
 ¿ De aprender se desdeña
 El literato grave ?
 Pues más debe estudiar el que más sabe. 20

FÁBULA XLIX

El Jardinero y su Amo

(La perfección de una obra consiste en la unión de lo útil y de lo agradable.)

En un jardín de flores
 Había una gran fuente,
 Cuyo pilón servía
 De estanque a carpas, tencas y otros peces.
 Únicamente al riego 5
 El jardinero atiende,
 De modo que entre tanto
 Los peces agua en que vivir no tienen.
 Viendo tal desgobierno,
 Su amo le reprende ; 10
 Pues aunque quiere flores,
 Regalarse con peces también quiere.
 Y el rudo jardinero
 Tan puntual le obedece,
 Que las plantas no riega 15
 Para que el agua del pilón no merme.
 Al cabo de algún tiempo
 El amo al jardín vuelve,
 Halla secas las flores,
 Y amostazado, dice de esta suerte : 20
 “ Hombre, no riegues tanto,

Que me quede sin peces ;
 Ni cuides tanto de ellos,
 Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.”
 La máxima es trillada,
 Mas repetirse debe :
 Si al pleno acierto aspiras,
 Une la utilidad con el deleite.

25

FÁBULA L

Los dos Tordos

(No se han de apreciar los libros por su bulto ni por su tamaño.)

Persuadía un tordo abuelo,
 Lleno de años y prudencia,
 A un tordo, su nietezuelo,
 Mozo de poca experiencia,
 A que, acelerando el vuelo,
 Viniese con preferencia
 Hacia una poblada viña
 E hiciese allí su rapiña.

5

“ ¿ Esa viña dónde está ?
 (Le pregunta el mozalbete),
 ¿ Y qué fruto es el que da ? ”

10

—“ Hoy te espera un gran banquete
 (Dice el viejo), ven acá ;
 Aprende a vivir, pobrete.”
 Y no bien lo dijo, cuando
 Las uvas le fué enseñando.

15

Al verlas saltó el rapaz :
 “ ¿ Y ésta es la fruta alabada
 De un pájaro tan sagaz ?
 ¿ Qué chica ! ¿ qué desmedrada !
 ¿ Ea, vaya ! es incapaz
 Que eso pueda valer nada.
 Yo tengo fruta mayor
 En una huerta, y mejor.”

20

—“ Veamos, dijo el anciano :
 Aunque sé que más valdrá
 De mis uvas solo un grano.”

25

FÁBULA LII

El Cazador y el Hurón

(A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos.)

Cargado de conejos,
 Y muerto de calor,
 Una tarde de lejos
 A su casa volvía un Cazador.
 Encontró en el camino, 5
 Muy cerca del lugar,
 A un amigo y vecino,
 Y su fortuna le empezó a contar.
 “ Me afané todo el día
 (Le dijo); pero ¡ qué ! 10
 Si mejor cacería
 No la he logrado, ni la lograré.
 “ Desde por la mañana
 Es cierto que sufrí 15
 Una buena solana ;
 Mas mira qué gazapos traigo aquí.
 “ Te digo y te repito,
 Fuera de vanidad,
 Que en todo este distrito
 No hay cazador de más habilidad.” 20
 Con el oído atento
 Escuchaba un Hurón
 Este razonamiento,
 Desde el corcho en que tiene su mansión.
 Y el puntiagudo hocico 25
 Sacando por la red,
 Dijo a su amo : “ Suplico
 Dos palabritas, con perdón de usted.
 “ Vaya, ¿ cuál de nosotros
 Fué el que más trabajó ? 30
 ¿ Esos gazapos y otros
 Quién se los ha cazado sino yo ?
 “ ¡ Patrón ! ¿ tán poco valgo,
 Que me tratan así ?
 Me parece que en algo 35

Bien se pudiera hacer mención de mí.”

Cualquiera pensaría
Que este aviso moral
Seguramente haría
Al Cazador gran fuerza ; pues no hay tal. 40
Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor
Que del auxilio ajeno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FÁBULA LIII

El Gallo, el Cerdo y el Cordero

(Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican.)

Había en un corral un gallinero ;
En este gallinero un Gallo había ;
Y detrás del corral, en un chiquero,
Un Marrano gordísimo yacía.
Ítem más, se criaba allí un Cordero, 5
Todos ellos en buena compañía ;
Y ¿ quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales ?

Pues (con perdón de ustedes) el Cochino
Dijo un día al Cordero : “ ¡ Qué agradable, 10
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir ! ¡ Qué saludable !
Yo te aseguro, como soy gorrino,
Que no hay, en esta vida miserable,
Gusto como tenderse a la bartola, 15
Roncar bien y dejar rodar la bola.”

El Gallo por su parte al tal Cordero
Dijo en otra ocasión : “ Mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente. 20
El madrugar, en Julio u en Febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.”

Confuso, ambos dictámenes coteja	25
El simple Corderillo, y no adivina	
Que lo que cada uno le aconseja	
No es más que aquello mismo a que se inclina.	
Acá entre los autores ya es muy vieja	
La trampa de sentar como doctrina	30
Y gran regla, a la cual nos sujetamos,	
Lo que en nuestros escritos practicamos.	

FÁBULA LIV

El Pedernal y el Eslabón

(La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente.)

Al eslabón de cruel	
Trató el pedernal un día,	
Porque a menudo le hería	
Para sacar chispas de él.	
Riñendo éste con aquél,	5
Al separarse los dos,	
“Quedaos, dijo, con Dios.	
¿Valéis vos algo sin mí?”	
Y el otro responde: “Sí,	
Lo que sin mí valéis vos.”	10
Este ejemplo material	
Todo escritor considere,	
Que el largo estudio no uniere	
Al talento natural.	
Ni da lumbre el pedernal	15
Sin auxilio de eslabón,	
Ni hay buena disposición	
Que luzca faltando el arte.	
Si obra cada cual aparte,	
Ambos inútiles son.	20

FÁBULA LV

El Juez y el Bandolero

(*La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razón condena.*)

Prendieron por fortuna a un Bandolero,
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero
 Estaba despojando a un inocente.
 Hízole cargo el Juez de su delito ; 5
 Y él respondió : “ Señor, desde chiquito
 Fuí gato algo feliz en raterías ;
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
 Espadines robé, y otras alhajas ;
 Después, ya entrado en días, 10
 Escalé casas ; y hoy, entre asesinos,
 Soy salteador famoso de caminos.
 Conque, vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate a un caminante ;
 Porque este y otros daños 15
 Los he estado yo haciendo cuarenta años.”
 ¿ Al Bandolero culpan ?
 Pues ¿ por ventura dan mejor salida
 Los que, cuando disculpan
 En las letras su error o su mal gusto, 20
 Alegan la costumbre envejecida
 Contra el dictamen racional y justo ?

FÁBULA LVI

La Criada y la Escoba

(*Hay correctores de obras ajenas, que añaden más errores de los que corrigen.*)

Cierta criada la casa barría
 Con una escoba muy puerca y muy vieja.
 “ Reniego yo de la escoba (decía) :
 Con su basura y pedazos que deja
 Por donde pasa, 5
 Aun más ensucia que limpia la casa.”

Los remendones, que escritos ajenos
 Corregir piensan, acaso de errores
 Suelen dejarlos diez veces más llenos...
 Mas no haya miedo que de estos señores 10
 Diga yo nada :
 Que se lo diga por mí la criada.

FÁBULA LVII

El Naturalista y las Lagartijas

(A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.)

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas
 Cierto curioso
 Naturalista. 5
 Cógelas ambas,
 Y a toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado 10
 La más rolliza ;
 Miembro por miembro
 Ya me la trincha ;
 El microscopio
 Luego le aplica. 15
 Patas y cola,
 Pellejo y tripas,
 Ojos y cuello,
 Lomo y barriga,
 Todo lo aparta,
 Y lo examina. 20
 Toma la pluma,
 De nuevo mira,
 Escribe un poco,
 Recapacita. 25
 Sus mamotretos
 Después registra ;
 Vuelve a la propia
 Carnicería.

Varios curiosos	
De su pandilla	30
Entran a verle :	
Dales noticia	
De lo que observa ;	
Unos se admiran,	
Otros preguntan,	35
Otros cavilan.	
Finalizada	
La anatomía,	
Cansóse el sabio	
De Lagartija.	40
Soltó la otra,	
Que estaba viva.	
Ella se vuelve	
A sus rendijas,	
En donde hablando	45
Con sus vecinas,	
Todo el suceso	
Les participa.	
“ No hay que dudarlo,	
No (las decía) :	50
Con estos ojos	
Lo ví yo misma.	
Se ha estado el hombre	
Todito un día	
Mirando el cuerpo	55
De nuestra amiga.	
¿ Y hay quien nos trate	
De sabandijas ?	
¿ Cómo se sufre	
Tal injusticia,	60
Cuando tenemos	
Cosas tan dignas	
De contemplarse	
Y andar escritas ?	
¡ No hay que abatirse,	65
Noble cuadrilla !	
Valemos mucho,	
Por más que digan.”	
¡ Y querrán luego	

Que no se engrían 70
 Ciertos autores
 De obras inicuas !
 Los honra mucho
 Quien los critica.
 No seriamente, 75
 Muy por encima,
 Deben notarse
 Sus tonterías ;
 Que hacer gran caso
 De Lagartijas, 80
 Es dar motivo
 De que repitan :
 “ ¡ Valemós mucho,
 Por más que digan ! ”

FÁBULA LVIII

La Discordia de los Relojes

(Los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas.)

Convidados estaban a un banquete
 Diferentes amigos, y uno de ellos,
 Que, faltando a la hora señalada,
 Llegó después de todos, pretendía
 Disculpar su tardanza. “ ¡ Qué disculpa 5
 Nos podrás alegar ? ” (le replicaron).
 Él sacó su reloj, mostróle, y dijo :
 “ ¡ No ven ustedes cómo vengo a tiempo ?
 Las dos en punto son.”—“ ¡ Qué disparate !
 (Le respondieron) ; tu reloj atrasa 10
 Más de tres cuartos de hora.”—“ ¡ Pero, amigos !
 (Exclamaba el tardío convidado)
 ¿ Qué más puedo yo hacer que dar el texto ?
 Aquí está mi reloj ”... Note el curioso
 Que era este señor mío como algunos 15
 Que un absurdo cometen, y se excusan
 Con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,
 Todos los circunstantes empezaron
 A sacar sus relojes en apoyo 20
 De la verdad. Entonces advirtieron
 Que uno tenía el cuarto, otro la media,
 Otro las dos y veinte y seis minutos,
 Éste catorce más, aquél diez menos :
 No hubo dos que conformes estuvieran. 25
 En fin, todo era dudas y cuestiones.
 Pero a la astronomía cabalmente
 Era el amo de casa aficionado ;
 Y consultando luego su infalible,
 Arreglado a una exacta meridiana, 30
 Halló que eran las tres y dos minutos,
 Con lo cual puso fin a la contienda,
 Y concluyó diciendo : “ ¡ Caballeros !
 Si contra la verdad piensan que vale
 Citar autoridades y opiniones, 35
 Para todo las hay ; mas, por fortuna,
 Ellas pueden ser muchas, y ella es una.”

FÁBULA LIX

El Topo y otros animales

*(Nadie confiesa su ignorancia, por más patente que
 ella sea.)*

Ciertos animalitos,
 Todos de cuatro pies,
 A la gallina ciega
 Jugaban una vez. 5
 Un Perrillo, una Zorra
 Y un Ratón, que son tres ;
 Una Ardilla, una Liebre
 Y un Mono, que son seis.
 Éste a todos vendaba
 Los ojos, como que es 10
 El que mejor se sabe
 De las manos valer.
 Oyó un Topo la bulla,
 Y dijo : “ Pues, pardiez,

Que voy allá, y en rueda
Me he de meter también.” 15

Pidió que le admitiesen ;
Y el Mono, muy cortés,
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él). 20

El Topo a cada paso
Daba veinte traspies,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel ;
Y a la primera vuelta, 25
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan a su merced.

De ser gallina ciega
Le tocaba la vez ; 30
Y ¿ quién mejor podía
Hacer este papel ?

Pero él, con disimulo,
Por el bien parecer,
Dijo al Mono : “ ¿ Qué hacemos ? 35
Vaya ¿ me venda usted ? ”

Si el que es ciego, y lo sabe,
Aparenta que ve,
¿ Quien sabe que es idiota,
Confesará que lo es ? 40

FÁBULA LX

El Volatín y su Maestro

*(En ninguna facultad puede adelantar el que no se
sujeta a principios.)*

Mientras de un Volatín bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice : “ Vea usted, señor Maestro, 5
“ Cuánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo o contrapeso ;
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
“ ¿ A qué fin quiere usted que me sujete,

- Si no me faltan fuerzas ni soltura ? 10
 ¿ Por ejemplo, este paso, esta postura
 No la haré yo mejor sin el zoquete ?
 “ Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...”
 Así decía, y suelta el contrapeso.
 El equilibrio pierde... ¡ Adiós ! ¿ Qué es eso ? 15
 ¿ Qué ha de ser ? una buena costalada.
 “ ¡ Lo que es auxilio juzgas embarazo,
 Incauto joven ! (el Maestro dijo) :
 ¿ Huyes del arte y método ? ¡ Pues, hijo,
 No ha de ser éste el último porrazo ! ” 20

FÁBULA LXI

El Sapo y el Mochuelo

(Hay pocos que den sus obras a luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor sensato.)

- Escondido en el tronco de un árbol
 Estaba un Mochuelo ;
 Y pasando no lejos un Sapo,
 Le vió medio cuerpo.
 “ ¡ Ah de arriba, señor solitario ! 5
 Dijo el tal escuerzo :
 Saque usted la cabeza, y veamos
 Si es bonito o feo.”
 —“ No presumo de mozo gallardo,
 Respondió el de adentro ; 10
 Y aun por eso a salir a lo claro
 Apenas me atrevo ;
 Pero usted, que de día su garbo
 Nos viene luciendo,
 ¿ No estuviera mejor agachado 15
 En otro agujero ? ”
 ¡ Oh qué pocos autores tomamos
 Este buen consejo !
 Siempre damos a luz, aunque malo,
 Cuanto componemos ; 20
 Y tal vez fuera bien sepultarlo ;
 Pero ¡ ay, compañeros !
 Más queremos ser públicos Sapos
 Que ocultos Mochuelos.

FÁBULA LXII

*El Burro del Aceitero**(A los que juntan muchos libros, y ninguno leen.)*

En cierta ocasión un cuero
 Lleno de aceite llevaba
 Un Borrico, que ayudaba
 En su oficio a un Aceitero.

A paso un poco ligero 5
 De noche en su cuadra entraba,
 Y de una puerta en la aldaba
 Se dió el golpazo más fiero.

“ ¡ Ay ! clamó : ¿ no es cosa dura 10
 Que tanto aceite acarree,
 Y tenga la cuadra obscura ? ”

Me temo que se mosquee
 De este cuento quien procura
 Juntar libros que no lee ;

¿ Se mosquea ? Bien está ; 15
 Pero este tal, ¿ por ventura
 Mis fábulas leerá ?

FÁBULA LXIII

*La Contienda de los Mosquitos**(Es igualmente injusta la preocupación exclusiva a favor de la literatura antigua o a favor de la moderna.)*

Diabólica refriega
 Dentro de una bodega
 Se trabó entre infinitos
 Bebedores Mosquitos. 5
 (Pero extraño una cosa :
 Que el buen Villaviciosa
 No hiciese en su *Mosquea*
 Mención de esta pelea.)

Era el caso que muchos, 10
 Expertos y machuchos,
 Con tesón defendían
 Que ya no se cogían

Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes, 15
Que se cogían antes.

En sentir de otros varios,
A esta opinión contrarios,
Los vinos excelentes
Eran los más recientes, 20

Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces, 25
Amigos de vejece.

Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundía la bodega,
Cuando héteme que llega 30

Un anciano Mosquito,
Catador muy perito ;
Y dice, echando un taco :
“ Por vida del dios Baco... !
(Entre ellos ya se sabe 35

Que es juramento grave) :
Donde yo estoy, ninguno
Dará más oportuno
Ni más fundado voto ;
Cese ya el alboroto. 40

A fe de buen Navarro,
Que en tonel, bota o jarro,
Barril, tinaja, o cuba,
El jugo de la uva
Difícilmente evita 45

Mi cumplida visita ;
Y en esto de catarle,
Distinguirle y juzgarle,
Puedo poner escuela
De Jerez a Tudela, 50

De Málaga a Peralta,
De Canarias a Malta,
De Oporto a Valdepeñas.

Sabed, por estas señas, Que es un gran desatino Pensar que todo vino Que desde su cosecha Cuenta larga la fecha, Fué siempre aventajado.	55
Con el tiempo ha ganado En bondad, no lo niego ; Pero si él desde luego Mal vino hubiera sido, Ya se hubiera torcido ; Y al fin también había,	60
Lo mismo que en el día, En los siglos pasados, Vinos avinagrados.	65
Al contrario, yo pruebo A veces vino nuevo, Que apostarlas pudiera Al mejor de otra era. Y si muchos agostos Pasan por ciertos mostos	70
De los que hoy se reprueban, Puede ser que los beban Por vinos exquisitos Los futuros Mosquitos.	75
Basta ya de pendencia ; Y por final sentencia El mal vino condeno, Le chupo cuando es bueno, Y jamás averiguo Si es moderno o antiguo.”	80
Mil doctos importunos, Por lo antiguo los unos, Otros por lo moderno, Sigán litigio eterno. Mi texto favorito Será siempre el Mosquito.	85
	90

FÁBULA LXIV

La Rana y la Gallina

*(Al que trabaja algo, puede disimularsele que lo pregone ;
el que nada hace, debe callar.)*

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear a una Gallina.

“ Vaya (le dijo), no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.

Y con toda esa bulla, ¿ qué hay de nuevo ? ” 5

— “ Nada, sino anunciar que pongo un huevo. ”

— “ ¿ Un huevo solo ? ¡ Y alborotas tanto ! ”

— “ Un huevo solo ; sí, señora mía.

¿ Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oírte cómo graznas noche y día ? 10

Yo, porque sirvo de algo, lo publico ;

Tú, que de nada sirves, calla el pico. ”

FÁBULA LXV

El Escarabajo

*(Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada
a los que se entregan al estudio de una erudición
pesada y de mal gusto.)*

Tengo para una fábula un asunto,
Que pudiera muy bien... pero algún día
Suele no estar la musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mía ;
Y regalo el asunto a quien tuviere 5
Más despierta que yo la fantasía ;

Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo 10
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa :
Que, comiendo cualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa. 15

Aquí el autor con toda su energía

Iré explicando, como Dios le ayude,
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude
Para insertar después una advertencia 20
Con que entendamos a lo que esto alude ;

Y según le dictare su prudencia,
Echaré circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia :

Que así como la reina de las flores 25
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así también a góticos doctores
Toda invención amena y delicada.

FÁBULA LXVI

El Ricote erudito

*Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia
únicamente en saber muchos títulos de libros.)*

Hubo un Rico en Madrid (y aun dicen que era
Más necio que rico),
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.

“ ¡ Lástima que en vivienda tan preciosa 5
(Le dijo un amigo)

Falte una librería, bello adorno,
Útil y preciso ! ”

—“ Cierto, responde el otro. ¡ Que esa idea
No me haya ocurrido !... 10
A tiempo estamos. El salón del norte
A este fin destino.

“ Que venga el ebanista y haga estantes
Capaces, pulidos, 15
A toda costa. Luego trataremos
De comprar los libros.”

Ya tenemos estantes. “ Pues ahora,
El buen hombre dijo,
¡ Echarme yo a buscar doce mil tomos !
¡ No es mal ejercicio ! 20

“ Perderé la chabeta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo...

- Pero ¿ no era mejor ponerlos todos
De cartón fingidos ?
“ Ya se ve. ¿ Por qué no ? Para estos casos 25
Tengo un pintorcillo
Que escriba buenos rótulos, e imite
Pasta y pergamino.”
Manos a la labor. Libros curiosos,
Modernos y antiguos, 30
Mandó pintar, y, a más de los impresos,
Varios manuscritos.
El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que, aprendiendo los rótulos de muchos, 35
Se creyó erudito.
Pues ¿ qué más quieren los que sólo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de cartón pintado
Les sirven lo mismo ? 40

FÁBULA LXVII.

La Víbora y la Sanguijuela

(No confundamos la buena crítica con la mala.)

- “ Aunque las dos picamos (dijo un día
La Víbora a la simple Sanguijuela),
De tu boca reparo que se fía
El hombre, y de la mía se recela.”
La Chupona responde : “ Ya, querida ; 5
Mas no picamos de la misma suerte :
Yo, si pico a un enfermo, le doy vida ;
Tú, picando al más sano, le das muerte.”
Vaya ahora de paso una advertencia :
Muchos censuran, sí, lector benigno ; 10
Pero a fe que hay bastante diferencia
De un censor útil a un censor maligno.

FÁBULA LXVIII

El Ricacho metido a Arquitecto

(*Los que mezclan voces anticuadas con las de buen uso, para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal y se hacen ridículos.*)

Cierto Ricacho, labrando una casa
 De arquitectura moderna y mezquina,
 Desenterró de una antigua ruína,
 Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
 Aquí un adorno y allá una cornisa, 5
 Media pilastra y alguna repisa.
 Oyó decir que eran restos preciosos
 De la grandeza y del gusto romano,
 Y que arquitectos de juicio muy sano
 Con imitarlos se hacían famosos. 10
 Para adornar su infeliz edificio,
 En él a trechos los fué repartiendo.
 ¡ Lindo pegote ! ¡ gracioso remiendo !
 Todos se ríen del tal frontispicio,
 Menos un quídam que tiene unos lejos 15
 Como de docto, y es tal su manía,
 Que desentierra vocablos añejos
 Para amasarlos con otros del día.

FÁBULA LXIX

El Médico, el Enfermo y la Enfermedad

(*Lo que en medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad.*)

Batalla el enfermo
 Con la enfermedad,
 Él por no morirse,
 Y ella por matar. 5
 Su vigor apuran
 A cual puede más,
 Sin haber certeza
 De quién vencerá.
 Un corto de vista,
 En extremo tal, 10

Que apenas los bultos Puede divisar, Con un palo quiere Ponerlos en paz :	
Garrotazo viene,	15
Garrotazo va ; Si tal vez sacude A la enfermedad, Se acredita el ciego	
De lince sagaz ;	20
Mas si, por desgracia, Al enfermo da, El ciego no es menos Que un topo brutal.	
¿ Quién sabe cuál fuera	25
Más temeridad, Dejarlos matarse O ir a meter paz ? Antes que te dejes	
Sangrar o purgar,	30
Ésta es fabulilla Muy medicinal.	

FÁBULA LXX

El Canario y el Grajo

(El que para desacreditar a otro recurre a medios injustos, suele desacreditarse a sí propio.)

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él a varios aficionados y empezó a tener aplauso. Un Rui-señor extranjero, generalmente acreditado, hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre éstos había unos que también cantaban, bien o mal, y justamente por ello le perseguían.

Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo, que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar a chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó 15 a decir en qué cosa era defectuoso su canto ; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etc., acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno o malo de su 20 canto. Hubo algunos pájaros de mala intención que aprobaron y siguieron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar a todos que el que habían tenido hasta entonces por un Canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que 25 en él había pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. “ ¡ Cosa rara ! decían algunos ; el Canario rebuzna ; el Canario es un borrico.” Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron a ver cómo 30 un Canario se había vuelto burro. El Canario, aburrido, no quería ya cantar ; hasta que el Águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba o no ; porque, si acaso era verdad que rebuznaba, quería excluirle del número 35 de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el Canario, y cantó a gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el Águila, indignada de la calumnia que había levantado el Grajo, suplicó a su señor, el dios Júpiter, que le castigase. Condescendió el 40 dios, y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando éste quiso echar la voz, empezó, por soberana permisión, a rebuznar horrorosamente. Rieronse todos los animales y dijeron : *Con razón se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al Canario.* 45

FÁBULA LXXI

El Guacamayo y el Topo

(Por lo general pocas veces aprueban los autores las obras de los otros, por buenas que sean ; pero lo hacen los inteligentes que no escriben.)

Mirándose al soslayo

Las alas y la cola un Guacamayo
 Presumido, exclamó : “ ¡ Por vida mía,
 Que aun el Topo, con todo que es un ciego,
 Negar que soy hermoso no podría !...” 5
 Oyólo el Topo y dijo : “ No lo niego ;
 Pero otros guacamayos por ventura
 No te concederán esa hermosura.”

El favorable juicio

Se ha de esperar más bien de un hombre lego
 Que de un hombre capaz, si es del oficio. 11

FÁBULA LXXII

El Canario y otros Animales

(Hay muchas obras excelentes que se miran con la mayor indiferencia.)

De su jaula un día
 Se escapó un Canario,
 Que fama tenía
 Por su canto vario.
 “ ¡ Con qué regocijo 5
 Me andaré viajando,
 Y haré alarde, dijo,
 De mi acento blando !”

Vuela con soltura
 Por bosques y prados, 10
 Y el caudal apura
 De dulces trinados.

Mas ¡ ay ! aunque invente
 El más suave paso,
 No encuentra viviente 15
 Que de él haga caso.

- Una Mariposa
Le dice burlando :
“ Yo de rosa en rosa
Dando vueltas ando. 20
“ Serás ciertamente
Un músico tracio ;
Pero busca oyente
Que esté más despacio.”
—“ Voy, dijo la Hormiga,
A buscar mi grano ... 25
Mas usted prosiga,
Cantor soberano.”
La Raposa añade :
“ Celebro que el canto 30
A todos agrade ;
Pero yo entre tanto
“ (Esto es lo primero)
Me voy acercando
Hacia un gallinero 35
Que me está esperando.”
—“ Yo, dijo un Palomo,
Ando enamorado,
Y así el vuelo tomo
Hasta aquel tejado. 40
“ A mi palomita
Es ya necesario
Hacer mi visita ;
Perdone el Canario.” 45
Gorjeando estuvo
El músico grato ;
Mas apenas hubo
Quien le oyese un rato.
¡ A cuántos autores
Sucede otro tanto ! 50

FÁBULA LXXIII

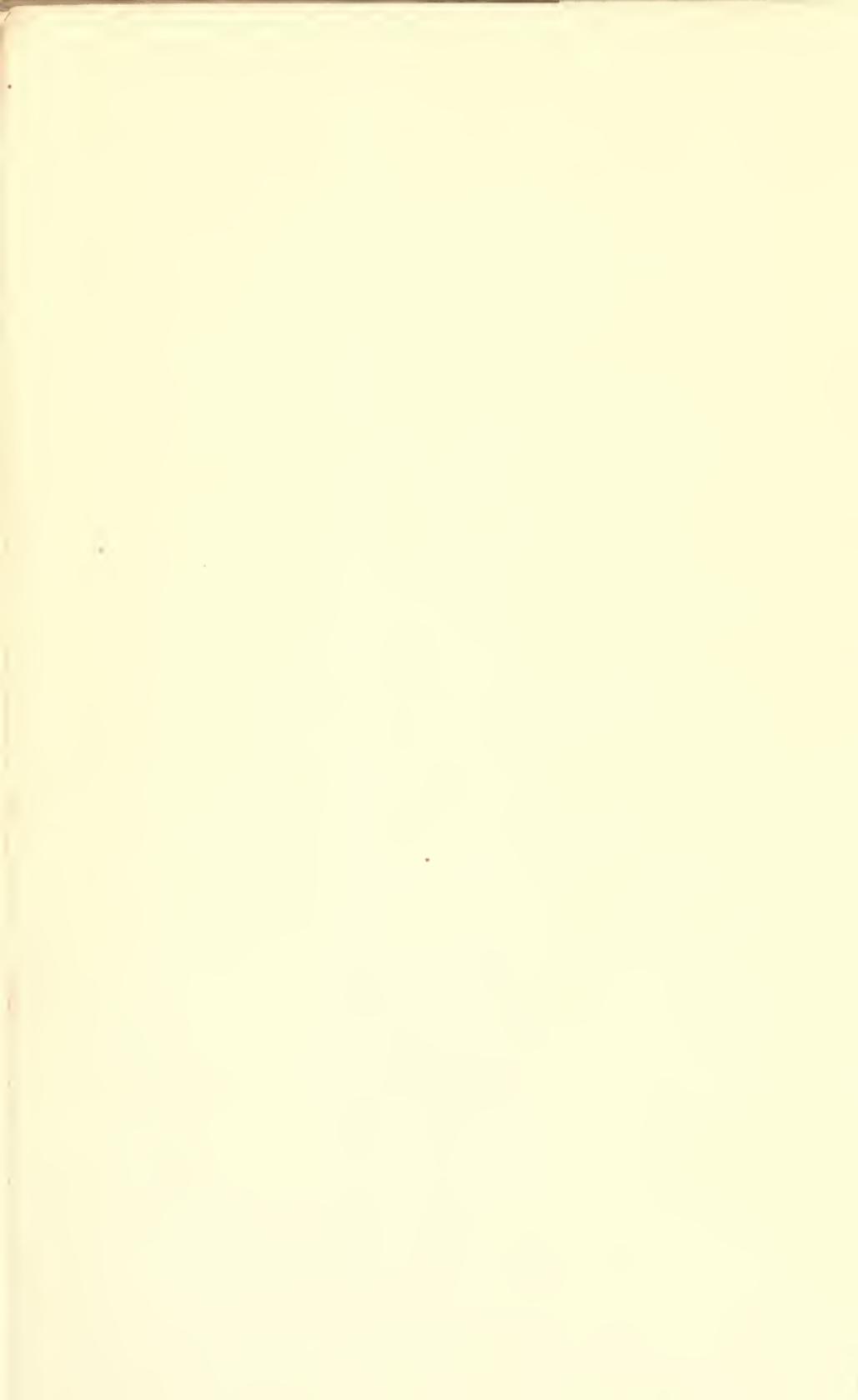
El Mono y el Elefante

(*Muchos autores celebran solamente sus propias obras
y las de sus amigos o condiscípulos.*)

A un congreso de varios animales
 Con toda seriedad el Mono expuso
 Que, a imitación del uso
 Establecido entre hombres racionales,
 Era vergüenza no tener historia, 5
 Que, al referir su origen y sus hechos,
 Instruirlos pudiese y darles gloria.
 Quedando satisfechos
 De la propuesta idea,
 El Mono se encargó de la tarea, 10
 Y el rey León en pleno consistorio
 Mandó se le asistiese puntualmente
 Con una asignación correspondiente,
 Además de los gastos de escritorio.
 Pide al ganso una pluma 15
 El nuevo autor; emprende su faena,
 Y desde luego en escribir se estrena
 Una histórica suma,
 Que sólo contenía los anales
 Suyos y de los monos compañeros; 20
 Mas pasando después años enteros,
 Nada habló de los otros animales,
 Que esperaron en vano
 Volver a ver más letra de su mano.
 El Elefante, como sabio, un día 25
 Por tan grave omisión cargos le hacía,
 Y respondióle el Mono: “No te espantes;
 Pues aun en esto a muchos hombres copio.
 Obras prometo al público importantes,
 Y al fin no escribo más que de mí propio.” 30

Cuál de su aprecio Era más digno.	20
Él le responde : “ Yo más me inclino A los sainetes.”	
—“ ¿ Por qué motivo ? ” —“ Tenga paciencia ; Voy a decirlo... Óigame un cuento Nada prolijo.	25
“ Una Verruga, Un Lobanillo Y una Corcova, ¡ Miren qué trío ! Diz que tenían Cierta litigio Sobre cuál de ellos Era más lindo. Doña Joroba, Por lo crecido, La primacía Llevarse quiso.	30
Quiso, porque era Don Lobanillo Proporcionado, Ser más pulido.	35
Mas la Verruga Pidió lo mismo, Porque su gracia Funda en lo chico.	40
“ Esta contienda Oyó un perito ; Dióle gran risa, Y al punto dijo : ¡ Vaya, Verruga, Que hablas con juicio !	45
Sois todos tres, a la verdad, tan buenos, Que bien puedes decir : <i>Del mal el menos.</i> ”	50
	55

PRINTED IN ENGLAND
AT THE OXFORD UNIVERSITY PRESS







894815

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY



14 DAY USE

RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or
on the date to which renewed.

Renewed books are subject to immediate recall.

8 DEC '59 MB

REC'D (N)

JAN 21 1965

3 Mar '64 MM

REC'D LD

MAY 23 '64 - 10 AM

